

29 Porque algunos pensaban, que porque Júdas tenía la bolsa, Jesus le decía : compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta ; ó que diese algo á los pobres.

30 Y cuando él hubo tomado el bocado, luego salió, y era de noche.

31 Entónces cuando él salió, dijo Jesus : ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo, y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, mas como dije á los Judios : A donde yo voy, vosotros no podeis venir, y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy : Que os améis los unos á los otros ; como yo os he amado ; así amaos los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discipulos, si os tubiereis amor los unos á los otros.

36 Dicele Simon Pedro : ¡ Señor, adónde vas ? Respondió Jesus : Adonde yo voy, no me puedes ahora seguir, mas me seguirás despues.

37 Dicele Pedro : Señor, ¡ porque no te puedo seguir ahora ! Mi vida pondré por ti.

38 Jesus le respondió : ¡ tu vida pondrás por mí ! En verdad, en verdad te digo ; que no cantará el gallo hásta que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

NO se turbe vuestro corazon : creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay : si así no fuera, yo os lo hubiera dicho : Pues voy á prepararos lugar.

3 Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, paraque donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Tambien sabeis adonde yo voy, y sabeis el camino.

5 Thomas le dice : ¡ Señor, no sabemos adónde vas : cómo pues podemos saber el camino ?

6 Jesus le dice : Yo soy el camino, y la verdad, y la vida : nadie viene al Padre sino por mí.

7 Si me conocieris á mí, tambien conoceriais á mi Padre, y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.

8 Dicele Felipe : Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice : ¡ tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habeis conocido ? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre, ¡ cómo pues tú dices, muéstranos el Padre ?

10 ¡ No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí ! Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo : mas el Padre que mora en mí, el hace las obras.

11 Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí, sino creedme por las mismas obras.

12 En verdad, en verdad os digo : el que cree en mí, las obras que yo hago, tambien él las hará. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré ; paraque sea el Padre glorificado en el Hijo.

14 Si pidiereis algo en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro consolador, para que more siempre en vosotros.

17 El Espíritu de verdad, á

quien no puede recibir el mundo, porque ni le vé, ni le conoce. Mas vosotros le conoceis, porque mora con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huerfanos, vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas, empero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 Aquel dia vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Le dice entónces Júdas, no el Iscariotes : Señor, ¡ cómo es que tú te has de manifestar á nosotros, y no al mundo ?

23 Respondió Jesus, y le dijo : El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos morada en él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras, y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas aquel consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy : os la doy yo no como el mundo la da : no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como os he dicho : voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que se haga, paraque lo creais cuando fuere hecho.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí.

31 Mas paraque el mundo conozca, que amo al Padre : Y como el Padre me dió mandamiento, así hago. Levantaos y vamos de aquí.

CAPITULO XV.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí no diese fruto, le quitará. Y todo aquel que diese fruto, el limpiará paraque dé mas fruto.

3 Y vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, sino estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y le cogerán, y le echarán al fuego, y arderá.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, pediréis cuanto quisieris, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y seais mis discipulos.

9 Como el Padre me amó á mí, así tambien yo os he amado. Perseverad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor : así como yo tambien he guardado,

los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado: para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os amé.

13 Ninguno tiene mayor amor que este, que el dar uno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos: porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas, que he oído de mi Padre.

16 No me eligisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto: y vuestro fruto permanezca; para que os dé el Padre todo lo que le pidieréis en mi nombre.

17 Esto os mando, que os améis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció antes que á vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo: mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho. El siervo no es mayor que su Señor. Si á mí me han perseguido, también os perseguirán á vosotros: Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas os harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si no hubiere venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece á mí aborrece también á mi Padre.

24 Si no hubiese yo hecho entre ellos obras, cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra, que está escrita en su Ley: que sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere aquel consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

ESTAS cosas os he hablado para que no os escandalizéis.

2 Os echarán de las Sinagogas: y la hora viene en que cualquiera que os matare, pensará que hace un servicio á Dios.

3 Y os harán estas cosas, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando viniere aquella hora, os acordeis de ello: que yo os lo había dicho. Esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió y ninguno de vosotros me pregunta, ¿á dónde vas?

6 Antes porque os he hablado estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Empero os digo la verdad, que os es necesario que yo me vaya; porque si yo no me fuere, no vendrá á vosotros el consolador; mas si me fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, arguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado ciertamente; por cuanto no creen en mí.

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis mas.

11 Y de juicio: porque el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros: pero no las podéis soportar ahora.

13 Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad, porque no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mio, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mio, por eso os dije, que tomará de lo mio, y os lo hará saber.

16 Un poquito, y no me veréis: y otra vez un poquito, y me veréis, porque yo voy al Padre.

17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros: ¿qué es esto que nos dice: un poquito y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis, porque voy al Padre?

18 Así que decían: ¿qué es esto que dice un poquito? No sabemos lo que quiere decir.

19 Y conoció Jesus que le querían preguntar, y les dijo, ¿os preguntais unos á otros de esto que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis?

20 En verdad, en verdad os digo: que vosotros lloraréis, y gemiréis, mas el mundo se gozará, y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La muger cuando pare está afligida, porque ha venido su hora; mas luego que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia: por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Pues vosotros también tenéis ahora tristeza; Mas yo os veré otra vez, y vuestro corazón se gozará, y ninguno os quitará vuestro gozo.

23 Y en aquel día no me preguntaréis nada: En verdad, en verdad os digo: que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios. Pero viene la hora en que no os hablaré mas en proverbios: sino os anunciaré claramente de mi Padre.

26 En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.

27 Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dicenle sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y no dices ningún proverbio.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y que no has menester que nadie te pregunte: En esto creemos, que has salido de Dios.

31 Jesus les respondió: ¿ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ya ha venido, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis apretura: mas tened confianza, que yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora viene, glorifica á tu Hijo, paraque tambien tu Hijo te glorifique á tí.

2 Como le has dado potestad sobre toda carne, paraque dé vida eterna á todos los que le diste.

3 Y esta es la vida eterna; que te conozcan solo Dios verdadero, y á Jesu Christo á quien enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra: He acabado la obra que me diste á hacer.

5 Ahora pues, ó Padre, glorícame tú en tí mismo con aquella gloria, que tuve en tí, antes que el mundo fuese.

6 Manifestado he tu nombre á los hombres, que me diste del mundo. Tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han conocido, que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque les he dado las palabras, que me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que salí de tí, y han creído, que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías. Y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo, mas estos estan en el mundo, y yo vengo á tí Padre Santo, guarda por tu nombre á aquellos que tú me diste, paraque sean una cosa, como tambien nosotros somos.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, los guardaba en tu nombre. Yo guardé á los que me diste, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdicion, paraque se cumpliese la Escritura.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo esto en el mundo, paraque tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo: paraque tambien ellos sean santificados en verdad.

20 Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Paraque todos sean una cosa, así como tú, Padre, eres en mí, y yo en tí, que tambien ellos en nosotros sean una cosa; paraque el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y la gloria que tú me diste, les he dado; paraque sean una cosa, así como nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tú en mí: paraque sean hechos perfectos en uno, y conozca el mundo que tú me has enviado, y que los has amado, como á mí me has amado.

24 Padre, quiero que aquellos, que tú me diste, esten tambien conmigo en donde yo estoy: paraque vean mi gloria, que tú me diste: por cuanto me has amado antes de la fundacion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y le haré conocer, paraque el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

CUANDO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discipulos á la otra parte del arroyo de Cedron, en donde habia un huerto, en el cual entró Jesus con sus discipulos.

2 Y Júdas que le entregaba, sabia tambien aquel lugar, porque muchas veces Jesus concurría allí con sus discipulos.

3 Judas pues tomando una cohorte, y los ministros de los Pontífices, y de los Fariseos, vino allí con linternas, y antorchas, y con armas.

4 Mas Jesus sabiendo todas las cosas, que habian de venir sobre él, se adelantó, y les dijo, ¿ á quién buscais ?

5 Respondieronle: A Jesus Nazareno. Diceles Jesus. Yo soy. Y estaba tambien con ellos Júdas el que le entregaba.

6 Luego pues que les dijo: Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar: ¿ A quién buscais ? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Ya os he dicho que yo soy; pues si me buscais á mí, dejad ir á estos.

9 Paraque se cumpliese la palabra, que dijo: A ninguno de los que me diste, perdí.

10 Entónces Simon Pedro que tenia una espada sacóla, é hirió á un criado del Pontífice, y cortóle la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entónces dijo á Pedro: mete tu espada en la vayna. ¿ La

copa, que el Padre me ha dado, no la tengo de beber ?

12 La cohorte pues, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.

13 Y le llevaron primeramente á Anás porque era suegro de Caiphás: el cual era pontífice de aquel año.

14 Y Caiphás era el que habia dado el consejo á los Judios: Que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y Simon Pedro seguía á Jesus, y tambien otro discipulo. Y aquel discipulo era conocido del Pontífice, y entró con Jesus en el atrio del Pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta, y salió aquel discipulo que era conocido del Pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro.

17 Entónces la criada portera dijo á Pedro, ¿ No eres tú tambien de los discipulos de este hombre ? Dice él: No soy.

18 Y estaban allí los criados, y los ministros que habian hecho lumbre; porque hacia frio, y se calentaban. Y Pedro estaba tambien con ellos calentandose.

19 Y el Pontífice preguntó á Jesus sobre sus discipulos, y sobre su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifestamente he hablado al mundo. Yo siempre he enseñado en la Sinagoga, y en el templo donde se juntan todos los Judios, y nada he hablado en oculto.

21 ¿ Qué me preguntas á mí ? Pregunta á aquellos, que han oido lo que yo les hablé. He aquí que estos saben lo que yo les he dicho.

22 Y cuando él hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus diciendo, ¿ Así respondes al Pontífice ?

23 Jesus le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien; porqué me hieres?

24 Y Anás le envió atado al Pontífice Caiphás.

25 Estaba pues allí Simon Pedro calentándose.

26 Dicele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel, á quien Pedro había cortado una oreja. ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y Pedro negó otra vez, y luego el gallo cantó.

28 Llevan pues á Jesus de Caiphás al Pretorio. Y era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y para poder comer la Pascua.

29 Entónces Pilato salió á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traheis contra este hombre?

30 Respondieron, y dijeronle: Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Pilato les dice entónces: tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra Ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no nos es licito matar á nadie.

32 Paraque se cumpliese el dicho de Jesus, que dijo dando á entender de que muerte había de morir.

33 Así que Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo, ¿Eres tú el Rey de los Judios?

34 Jesus le respondió, ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió, ¿Soy acaso yo Judio? Tu nacion, y los Pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reyno no es de este mundo: si mi reyno fuese de este mundo, mis servidores pelearían, paraque yo no

fuese entregado á los Judios: Ahora bien mi reyno no es de aquí.

37 Dijole entónces Pilato: ¿Luego tú eres Rey? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dicele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y cuando hubo dicho esto, volvió á los Judios, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Empero vosotros tenéis costumbre que yo os suelte uno en la Pascua: ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judios?

40 Entónces volvieron todos á dar voces, diciendo: no á este, sino á Barrabás. Y este Barrabás era un ladrón.

CAPITULO XIX.

ASI que entónces Pilato tomó á Jesus, y azotóle.

2 Y los soldados entrexieron una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y vistieronle un vestido de purpura.

3 Y decían: Salve Rey de los Judios, y le daban de bofetadas.

4 Entónces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo. He aquí os le traigo otra vez fuera, paraque sepais que ningun crimen hallo en él.

5 Y salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la purpura. Y les dice Pilato: He aquí el hombre.

6 Y cuando le vieron los Príncipes de los Sacerdotes, y los ministros, daban voces diciendo: crucifícale, crucifícale. Diceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícale, porque yo no hallo crimen en él.

7 Los Judios le respondieron: Nosotros tenemos ley, y segun

nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Y cuando Pilato oyó estas palabras, temió mas.

9 Y entró otra vez en el Pretorio, y dijo á Jesus, De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entónces Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para salvarte?

11 Respondió Jesus: Ningun poder tendrias sobre mí, si no te hubiese sido dado de arriba. Por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Y desde entónces procuraba Pilato soltarle. Mas los Judios daban voces diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de Cesar. Cualquiera que se hace Rey, contradice á Cesar.

13 Pilato pues cuando oyó estas palabras, sacó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal en el lugar que se llama Lithostrotos, y en hebreo Gábbatha.

14 Y era el dia de la preparacion de la Pascua, y como la hora sexta, y dijo á los Judios: He aquí vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces diciendo: Quita, quita, crucifícale. Les dice Pilato. ¿A vuestro Rey he de crucificar? Los Pontífices respondieron: No tenemos rey sino á Cesar.

16 Así que entónces se le entregó paraque fuese crucificado, y tomaron á Jesus, y le llevaron fuera.

17 Y él llevando su cruz á cuestas, vino al lugar llamado de la calavera, el cual en hebreo se llama Golgotha.

18 Y allí le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio.

19 Y escribió tambien Pilato

un titulo, y le puso sobre la cruz, y escrito era: Jesus Nazareno Rey de los Judios.

20 Y muchos de los Judios leyeron este titulo, porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad. Y estaba escrito en Hebreo, en Griego, y en Latin.

21 Y los Pontífices de los Judios decían á Pilato. No escribas Rey de los Judios, sino que él dijo, Rey soy de los Judios.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y cuando los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (é hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y tambien su tunica. Y la tunica no tenía costura, sino toda texida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, cuya será: paraque se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María muger de Cleophas y Maria Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discipulo que él amaba, que estaba allí, dijo á su madre: muger, he aquí tu hijo.

27 Y luego dijo al discipulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discipulo la recibió en su casa.

28 Despues de esto sabiendo Jesus, que todas las cosas eran ya cumplidas, paraque se cumpliese la Escritura, dijo: Sed tengo.

29 Había pues allí un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos empaparon una esponja en vina-

gre, y poniendola en un hisopo, se la aplicaron á lo boca.

30 Y cuando Jesus hubo tomado el vinagre, dijo: se ha cumplido; é inclinada la cabeza, dió el espíritu.

31 Entónces los Judios, porque era aquel dia el de la preparacion, á fin de que no quedasen los cuerpos en la cruz el Sabado, rogaron á Pilato, que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y al otro que fué crucificado con él.

33 Mas como viniesen á Jesus, y le viesen ya muerto, no le quebrantaron las piernas.

34 Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre, y agua.

35 Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: No será quebrantado hueso de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

38 Y despues de esto, Joseph de Arimathea (el cual era discipulo de Jesus, aunque oculto por miedo de los Judios) rogó á Pilato, que le *permitiese* quitar el cuerpo de Jesus. Y Pilato le dió permiso. Entónces vino él, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y Nicodemo, el que antes habia venido á Jesus de noche, vino tambien trayendo como cien libras de una confeccion de mirra, y de aloes.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con aromas, segun la costumbre que tienen los Judios de sepultar.

41 Y en el lugar donde habia

sido crucificado habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nadie aun habia sido puesto.

42 Allí pues por causa del dia de la preparacion de los Judios, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

CAPITULO XX.

Y EL primer dia de los sabbados vino María Magdalena de mañana, siendo aun obscuro, al sepulcro, y vió quitada la losa del sepulcro.

2 Entónces fué corriendo á Simon Pedro, y al otro discipulo á quien Jesus amaba, y les dijo: Han quitado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto.

3 Y salió Pedro, y el otro discipulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos á la par: Mas el otro discipulo se adelantó corriendo mas apriesa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y echandose á mirar, vió los lienzos allí, y no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiendole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados.

7 Y el sudario que habia tenido sobre su cabeza, no echado con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Entónces entró tambien el otro discipulo, que habia llegado primero al sepulcro, y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que debia resucitar de entre los muertos.

10 Y volvieronse los discipulos á los suyos.

11 Empero María estaba fuera llorando cerca del sepulcro, y estando llorando, inclinóse para mirar el sepulcro.

12 Y vió dos Angeles en ropas

blancas, sentados el uno á la cabeza, y el otro á los pies, adonde habia sido puesto el cuerpo de Jesus.

13 Y le dijeron: ¿muger porque lloras? Dices, porque se han llevado á mi Señor, y no se donde le han puesto.

14 Y cuando hubo dicho esto, se volvió para atrás, y vió á Jesus que estaba allí, mas no sabia que era Jesus.

15 Jesus le dice, Muger, ¿porqué lloras? ¿á quién buscas? Ella pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado de aquí, dime donde le has puesto, y yo me le llevaré.

16 Jesus le dice: María: Y ella volviendose le dice: Rabboni que quiere decir Maestro.

17 Dicese Jesus: no me toques, pues aun no he subido á mi Padre. Mas vé á mis hermanos, y diles: subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discipulos, de que habia visto al Señor, y que le habia dicho estas cosas.

19 Y aquel mismo dia por la tarde, siendo el primero de los Sabados, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discipulos por miedo de los Judios; vino Jesus, y se puso en medio, y les dijo: Paz con vosotros.

20 Y cuando hubo dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Entónces los discipulos se gozaron viendo al Señor.

21 Y otra vez les dijo: Paz con vosotros. Como me envié el Padre, así tambien yo os envío.

22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que les soltareis los

pecados, los son sueltos; á los que los retuviereis, serán retenidos.

24 Pero Thomas uno de los doze, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Y los otros discipulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de sus clavos, y no metiere mi dedo en la hendidura de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discipulos dentro, y con ellos Thomas: Y vino Jesus estando cerradas las puertas, y puso en medio, y dijo: Paz sea con vosotros.

27 Luego dice á Thomas: lleva tu dedo aquí, y mira mis manos, y lleva tu mano á mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.

28 Entónces respondió Thomas, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dicese Jesus: Porque me has visto, Thomas, has creído. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discipulos, que no estan escritos en este libro.

31 Estos empero han sido escritos, para que creais que Jesus es el Christo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengais vida eterna en su nombre.

CAPITULO XXI.

DESPUES se mostró Jesus otra vez á sus discipulos en el mar de Tiberias, y mostróse de esta manera.

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Thomás llamado Didimo, Nathanaél, el que era de Caná de Galilea y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discipulos.

3 Simon Pedro les dice: voy á

pescar. Le dicen ; vamos tambien nosotros contigo. Fueron, y subieron luego en una nave, y aquella noche no cogieron nada.

4 Y venida la mañana, se puso Jesús en la ribera, mas no conocieron los discipulos que era Jesús.

5 Y Jesús les dijo : mancebos ; tenéis algo de comer ? Le respondieron. No.

6 Y él les dijo : Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echaron la red, y ya no la podían sacar por la multitud de los peces.

7 Aquel discipulo á quien Jesús amaba, dijo entónces á Pedro : El Señor es. Entónces Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó la sobreropa, (pues estaba desnudo,) y echóse á la mar.

8 Y los otros discipulos vinieron con el barco, (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces.

9 Y luego que descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Jesús les dice : trahed acá de los peces, que cogisteis ahora.

11 Subió entónces Simón Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

12 Jesús les dice : Venid, comed. Y ninguno de los discipulos le osaba preguntar : ¿ tú quién eres ? Sabiendo que era el Señor.

13 Entónces viene Jesús, y toma el pan, y dales y asimismo del pez.

14 Esta es la tercera vez que Jesús se mostró á sus discipulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, dice Jesús á Simón Pedro : ¿ Simón hijo de Joná, ¿ me amas mas que estos ? Diclele : Si Señor, tú sabes

que te amo. Diclele : apacienta mis corderos.

16 Vuelvele á decir segunda vez : Simón hijo de Joná, ¿ me amas ? Respondele : Si Señor, tú sabes que te amo. Diclele Jesús : Apacienta mis ovejas.

17 Le dice tercera vez : Simón hijo de Joná, ¿ me amas ? Pedro se entristeció de que le hubiese dicho por tercera vez ; me amas ; Y le dice : Señor tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Diclele Jesús. Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad, te digo : cuando eras mozo, te ceñías, é ibas donde querías, mas cuando fueres ya viejo, estenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará adonde tú no quieras.

19 Y dijo esto, dando á entender, con que muerte había de glorificar á Dios. Y dicho esto le dice : Sigüeme.

20 Y volviéndose Pedro vió que seguía aquel discipulo, á quien Jesús amaba, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le había dicho : Señor, ¿ quién es él que te ha de entregar ?

21 Y cuando le vió Pedro dijo á Jesús : Señor, ¿ y este qué ?

22 Jesús le dice : si quiero que el quede hásta que yo venga, ¿ qué te se da á tí ? Sigüeme tú.

23 Se difundió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discipulo no había de morir. Y Jesús no le dijo : No morirá : sino, si quiero que el quede hásta que yo venga ; ¿ qué te se da á tí ?

24 Este es aquel discipulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesús, que si se escribiesen una por una, creo que no cabrían en el mundo los libros, que se habrían de escribir. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

HE hablado en mi primer tratado ó Theophilo, de todas las cosas, que Jesús comenzó á hacer, y á enseñar

2 Hásta el dia, en que habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los Apostoles, que había escogido, fué recibido en lo alto.

3 A los cuales despues de haber padecido se presentó vivo con muchas y ciertas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablandoles de las cosas *pertenecientes* al reyno de Dios.

4 Y habiéndose juntado con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem ; sino que esperasen la promesa del Padre, que dice, oísteis de mí.

5 Porque Juan en verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias.

6 Estando pues ellos reunidos, le preguntaron, diciendo : Señor, ¿ restituirás en este tiempo el reyno á Israel ?

7 Y les dijo : no os toca á vosotros saber los tiempos, ni las sazones, que puso el Padre en su sola potestad.

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hásta lo ultimo de la tierra.

9 Y cuando hubo dicho estas cosas, viendolo ellos, fué elevado, y una nube le recibió, y le quitó á sus ojos.

10 Y teniendo los ojos puestos en el cielo entretanto que él se iba, he aquí dos varones con vestiduras blancas se pusieron junto á ellos.

11 Los cuales tambien les dijeron : Varones Galiléos, ¿ qué es-

tais mirando al cielo ? Este Jesús, que de entre vosotros ha sido recibido arriba en el cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo.

12 Entónces se volvieron á Jerusalem desde el monte que llaman del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sabado.

13 Y cuando hubieron entrado, subieron al cenaculo, en donde moraban Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres, y Phelipe, y Tomas, Bartholomé, y Matheo, Jacobo hijo de Alpheo, y Simón el Zeloso, y Júdas hermano de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unanimes en oracion, y ruego con las mugeres, y con María madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos dias levantándose Pedro en medio de los discipulos dijo : (y era la congregacion de los que estaban allí juntos, como de ciento y veinte personas).

16 Varones hermanos : convenia que se cumpliese esta escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Júdas, que fué el guia de los que prendieron á Jesús.

17 El que era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el precio de la iniquidad, y colgándose reventó por medio, y se derramaron todas sus entrañas.

19 Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, así que fué llamado aquel campo en su propria lengua aceldama, que es campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos : Sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella. Y tome otro su oficio.